

LONDRES > BERLÍN > WASHINGTON



*Audrey Carlan*

**TODO ES POSIBLE**

3

# *Todo es posible 3*

*Londres*  
*Berlín*  
*Washington*

*Audrey Carlan*

Traducción de Lara Agnelli

Esencia/Planeta

Título original: *International Guy. Volume 3 (London, Berlin, Washington D.C.)*

© Audrey Carlan, 2018

© por la traducción, Lara Agnelli, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.esenciaeditorial.com](http://www.esenciaeditorial.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la portada: Sophi Guët

© Fotografía de la portada: Shutterstock

Primera edición: septiembre de 2019

ISBN: 978-84-08-21411-3

Depósito legal: B. 15.784-2019

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rodesa

*Printed in Spain* - Impreso en España

Ésta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

El editor no tiene ningún control sobre los sitios web del autor o de terceros ni de sus contenidos ni asume ninguna responsabilidad que se pueda derivar de ellos.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

## Índice



Londres	11
Berlín	185
Washington	357
Nota de la autora	539



El beso de Skyler me llena de vida y felicidad, y calma el indescriptible dolor que se me instaló en el estómago cuando oí la voz de Johan. Se echa hacia atrás y se me queda contemplando mientras me traza una línea con el dedo sobre las cejas hasta la sien, y luego desciende por la mejilla para acariciarme los labios.

Mi mujer no me engañó.

La creo. La creo con cada fibra de mi ser. Sus ojos marrones brillan de sinceridad mezclada con una pizca de tristeza y le tiembla la barbilla.

—¿Y ahora qué? —me pregunta insegura tras su confesión.

Le recorro los muslos con las manos hasta llegar a la cintura y, de allí, al torso.

—Ahora hacemos las paces. —Me incorporo bruscamente y me apodero de su boca en un beso abrasador. Ella se entrega al beso, abrazándome y acercándome más, hasta que nuestros pechos quedan totalmente pegados.

Cuando me separo, Skyler suspira y me acaricia la mejilla con la nariz mientras me clava las uñas en la espalda.

—Tenía tanto miedo... Pensaba que te había perdido, que lo había perdido todo por un tremendo error.

Inspiro hondo y apoyo la barbilla en el hueco de su hombro.

—No voy a mentirte diciendo que no pensé que lo nuestro había acabado. Si me hubieras engañado, no podríamos seguir.

La palabra *engañar* hace que se me dispare una alarma en el cerebro. Me tenso al recordar que besé a Alexis.

—¡Joder! —exclamo con los dientes apretados, poniendo distancia entre ambos.

—¿Qué?

Me paso la lengua por los labios mientras le acaricio los brazos arriba y abajo.

—Mientras pensaba que habíamos terminado... —empiezo a decir, y su cuerpo se tensa hasta quedar totalmente rígido.

Skyler se cruza de brazos.

—Te acostaste con la tetona, ¿no? —Niego con la cabeza y ella suelta el aire entrecortadamente. Con la voz temblorosa, añade—: Algo pasó entre vosotros. Mencionó una oferta... —Frunce los labios.

—Melocotones, no me acosté con ella. No podría hacerlo, soy incapaz. En mi mente sólo hay sitio para ti, pero hubo un momento de debilidad. Estaba adormilado, soñando contigo, y ella...

Skyler gime.

—Cuéntamelo, di lo que pasó —me pide con la voz rota.

—La besé. Eso fue todo. Rompí el beso antes de que pasara nada más y le dejé claro que no estaba disponible.

Endereza la espalda y aprieta los dientes antes de preguntarme:

—¿La deseas?

El corazón se me desboca en el pecho y se me seca tanto la garganta que me cuesta tragar.

—¡No! ¡Claro que no!

Skyler agacha la cabeza y un mechón de pelo dorado le cae sobre los ojos. Se lo retiro mientras sigue hablando:

—Es preciosa. Tiene un cuerpo de infarto y las tetas enormes.

Cierro los ojos y me vienen recuerdos de Alexis. Sin duda sus curvas voluptuosas son la guinda de un cuerpo atractivo.

—Sí, y usa ese cuerpo de infarto para manipular a los hombres. Por no mencionar que ahora mismo lo está usando para jugar a esconder el salami con Bo.

A Skyler casi se le salen los ojos de las órbitas.

—¡Sí, hombre!

Sonrío con ganas, sabiendo que Bo está a punto de regalarme una carta de «Queda libre de la cárcel» gracias a sus correrías.

—Es verdad.

—Puaj, ¿se ha tirado a la tetona?

Se me escapa la risa.

—Evidentemente. Si no me equivoco, están juntos ahora mismo.

Skyler me apoya la cabeza en el pecho, como si quisiera escuchar los latidos de mi corazón.

—Vale.

Frunciendo el ceño, le acaricio la cabeza y jugueteo con su sedoso pelo. Cada vez que respira, el aire que sale de su boca me provoca, haciéndome cosquillas en el pezón, que se endurece reclamando atención.

—¿Y ya está? ¿Te digo que besé a una mujer que no eras tú y me dices que vale?

Ella se encoge de hombros.

—Francamente, no creo que esa mujer sea el problema.

La palabra *problema* hace que me salte una nueva alarma.

—¿Crees que tenemos un problema?

Sky suspira.

—Sí, sí que lo creo.

—¿Aparte de Johan y Alexis?

Ella cambia de postura para quedar frente a mí, mirándome a los ojos.

—¿Por qué no confiaste en mí?

La pregunta me toma desprevenido, aunque al darle un par de vueltas me doy cuenta de que tiene mucho sentido.

—Confío en ti...

Ella me interrumpe.

—No, creíste a Johan sin ni siquiera hablar conmigo.

Aprieto mucho los dientes y recuerdo lo que sentí al llamarla aquel día. La impotencia, la preocupación por su seguridad; temía que le hubiera pasado algo malo. Y de pronto me entero de que está bien, sana y salva y tan a gusto en brazos de su ex mientras yo la espero en su cama. El monstruo de los celos me araña la piel desde dentro, queriendo salir. Inspiro hondo para luchar contra el dolor que me causa ese recuerdo, tratando de calmarme para poder hablar de esto sin que acabemos discutiendo, y pienso cuidadosamente las palabras que voy a decir.

—Nena, las circunstancias no me lo pusieron fácil. Pasaste la noche con tu ex en su habitación de hotel. Él me dijo que se había acostado contigo y que estabais retomando vuestra relación. La confianza no tenía cabida.

Ella entorna los ojos.

—Ya, y sin embargo, cuando todo el mundo dio por hecho que me estabas engañando en Milán con aquella *stripper*... o con Sophie, y tuve que esperar un día entero para hablar contigo, no perdí la fe en ti. ¿Por qué a ti te costó tan poco creer a mi ex, si ya sabías que era un mentiroso?

Una punzada de culpabilidad me atraviesa el pecho y se me clava en el corazón. El estómago se me retuerce antes de caerme a los pies y en su lugar me queda un hueco.

—Tienes razón. —Le tomo la cara entre las manos y la miro



a los ojos—. Tienes razón, Sky. Debería haber confiado en ti, en nosotros, en lo que hemos construido durante estos meses, pero es que...

Cuando me apoya la mano en la mejilla, froto la cara contra ella. Necesito su contacto, el calor que me calma.

—No pares, cuéntame.

—Me jodieron en el pasado, ya lo sabes. Cuando nos conocimos, traté de mantenerte a distancia. Pensé que podríamos divertirnos juntos, aunque, en lo más hondo de mí, deseaba mucho más. Pero tenía miedo. Mierda, Sky, todavía tengo miedo.

—¿Miedo de qué?

—De que hagas lo que hizo ella. —La verdad se me escapa por la boca como si fuera un dragón que escupe fuego y lo chamusca todo a su paso.

—¿Quién? —Frunciendo el ceño, me acaricia la cabeza con las uñas, tal como me gusta.

—Kayla.

Ella pestañea unos instantes.

—La mujer con la que saliste en la universidad.

Asiento con la cabeza.

—Me dejó hecho polvo, nena. Mucho. No era realmente consciente de cuánto me jodió. Royce y Bo estuvieron dándome consejos, advirtiéndome de que no debía comparar lo nuestro con lo que pasó con ella, pero cayeron en saco roto. Aunque intente no hacer comparaciones, el miedo sigue ahí.

—Cariño... —susurra con la voz cargada de amor y tristeza. Y sé que se siente triste por mí, no por ella—. Yo no soy Kayla, nunca seré Kayla; no voy a hacerte daño.

Cierro los ojos, pasándome la lengua por los labios.

—La única otra vez que fui feliz en la vida fue con ella. Lo que nosotros tenemos es un millón de veces más intenso. Mejor, más fuerte. Significa mucho más para mí y... me da mucho miedo perderlo.

Sky se apodera de mis mejillas, presiona la frente contra la mía y me besa suavemente. Una, dos, tres veces.

—No vas a perderme. La única manera de que eso pase es que me abandones. Quiero una vida a tu lado, Parker, y eso no va a cambiar, por nada.

La abrazo hasta que siento su calor contra el pecho, justo donde más lo necesito.

—Quiero creerlo, lo necesito.

Ella me besa el cuello y vuelve a cambiar de postura para mirarme a los ojos.

—Pues hazlo. Créelo. Confía en tu corazón, él nunca te llevará por el mal camino. —Con una preciosa sonrisa, usa las palabras que me ha escrito en el espejo para que sean mi mantra personal.

«Confía en tu corazón.»

—Creo que voy a tener que tatuármelas en la muñeca para que no se me olviden.

—Podemos arreglarlo.

Le hundo los dedos en el pelo, que me cubre los antebrazos.

—¿Irás todo bien?

—¿Me quieres? —me pregunta en un susurro.

—Más de lo que me habría imaginado ser capaz de amar. —Se me forma un nudo en el pecho. La emoción hace que se me despierten todas las terminaciones nerviosas. Siento cada centímetro de su piel en contacto con la mía; oigo su aliento cada vez que inspira y expira, huelo el aroma de su excitación mezclado con su olor a melocotones y a nata.

—Entonces todo irá bien. —Me acaricia la mejilla con el pulgar hasta llegar a la barbilla, donde se entretiene.

Le acaricio la nariz con la mía.

—¿Tan fácil es?

—El amor no tiene por qué ser complicado. Puede ser sencillo, simple. A veces, las dos cosas. —Sonríe, y juro que su sonrisa ilumina la habitación con un brillo etéreo.

—Lo único que sé, Melocotones, es que lo que el amor haya preparado para mí quiero que sea a tu lado.

Al oírme, mi mujer se sienta más derecha, se quita el camisón y deja que sus pechos se bamboleen libremente. Oh, cómo había echado de menos esos picos rosados. Se me hace la boca agua mientras la agarro con fuerza por las caderas.

—Buena respuesta —gruñe justo antes de devorarme la boca.

Las botas de combate de Rachel van Dyken resuenan con fuerza sobre las baldosas del suelo del hospital. Lleva la melena rubia recogida en una coleta formada por trencitas, y la camiseta, ceñida y arremangada, deja adivinar los músculos de bíceps y hombros. Camina con determinación; lleva una pistola en la cadera y esposas colgando del cinturón. No da ni un paso más de los necesarios mientras examina los pasillos. A nuestra espalda, su marido se encarga de la retaguardia, asegurándose de que nadie nos aborda ni nos interrumpe. Ayer Skyler logró entrar discretamente, pero en cuanto la gente empezó a tuitear y a comentar que la habían visto en el hospital, la intervención de su equipo de seguridad privada se hizo imprescindible. Ninguno de los dos me ha dirigido aún la palabra. No sé si están enfadados conmigo o molestos por la situación; o tal vez lo que

no quieran sea involucrarse personalmente. En algún momento voy a tener que hablar tranquilamente con ellos para aclarar las cosas.

Al acercarnos a la habitación, me sorprende al oír la voz de Wendy retumbando en el tranquilo edificio.

—¡Quiero mi collar, joder! —grita con la voz ronca.

Rachel se detiene ante Skyler y sacude la cabeza, indicándonos que no entremos. Wendy está sentada en la cama, con Michael a su lado, y se está tapando la cara con las manos.

Aparto a Rachel y entro en la habitación con Skyler pegada a los talones.

—¡Estás despierta! —Corro hasta Wendy y le apoyo la mano en la cabeza.

Ella me dirige una mirada llorosa.

—¿Estás bien? —grazna.

Se me llenan los ojos de lágrimas y me da igual si parezco un nenaza cuando dos de ellas me ruedan por las mejillas. Ver a Wendy viva y despierta es una alegría tan grande que no puedo controlar las emociones.

—Estoy perfectamente, no te preocupes. Es que me alegro mucho de verte despierta. Nos has dado un susto de muerte. ¿Cuándo te despertaste?

Ella traga saliva.

—Anoche. Le pedí a Mick que no os llamara. Quería daros una sorpresa.

Me vuelvo hacia Michael. Parece que lo haya atropellado un tren... o dos. Sus ojos claros están enrojecidos, tiene ojeras y bolsas. El pelo, que siempre lleva tan cuidado, está hecho un desastre, como si se hubiera tirado de él miles de veces.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta Skyler, acariciando la espinilla de Wendy.

Ella sonrío al verla.

—Estoy colocada. Me atiborran de medicamentos para que no sienta dolor —responde guiñando el ojo y haciéndome reír.

Qué propio de Wendy bromear para que todo el mundo se sienta mejor, hasta en estas circunstancias. Vuelvo a pasarle la mano por el pelo corto, de color rojo.

—¿Por qué gritabas hace un momento?

Apoyada en la almohada, echa la cabeza hacia atrás, ruborizándose.

—Me han cortado el collar.

Michael le levanta la mano para besarla.

—Te he devuelto el anillo.

Hasta a mí me suena como un premio de consolación, lo que no deja de ser curioso porque Michael le compró un diamante enorme. La mayoría de las mujeres se habrían preocupado por el diamante, no por el collar.

Wendy mira el anillo de reojo y frunce los labios.

—No es lo mismo, y lo sabes.

Él suspira.

—Lo sé. Lo cortaron, Cherry. Tuvieron que cortarlo antes de llevarte al quirófano para arreglar el daño que había causado la bala en el pecho y el pulmón. —Endereza la espalda y se acerca un poco más a la cama—. No te preocupes. Encargaré uno nuevo, hecho a medida. Y tendrá diamantes, ¿te hace ilusión?

Ella se encoge de hombros y no puede disimular una mueca de dolor. Tal vez la medicación no le hace tanto efecto como dice, pero no se queja.

—Es que me siento... —Se le llenan los ojos de lágrimas y, cuando se vuelve hacia Michael, le empiezan a caer por las mejillas—. Me siento desnuda, expuesta, sola.

Él se muerde el labio con expresión torturada. Luego se pal-

mea el pecho y juro que casi puedo ver girar los engranajes de su cerebro. Como si alguien hubiera conectado un interruptor, la oscuridad y la rabia desaparecen, sustituidos por la placidez. Se lleva la mano al cuello de la camisa de vestir y busca la larga cadena de bolitas metálicas de la que cuelgan el candado y la llave. Se la quita, retira la llave y se la guarda en el bolsillo de la camisa. Luego la mira fijamente y le dice:

—Lo he tenido todo el rato junto a mi corazón, porque este trasto viejo que tengo en el pecho sólo late por ti. Ya lo sabes, sabes que... —Se le rompe la voz.

Ella asiente frenéticamente, con las lágrimas cayéndole sin parar por las mejillas.

Tengo la sensación de que Sky y yo estamos de más en este momento tan íntimo, pero el ambiente de la habitación está tan cargado de electricidad y calidez que me inunda una sensación de paz y amor. Siento que estoy en un lugar seguro y especial, y no quiero irme. Estoy pegado al suelo, abrazando a Sky mientras Michael trata de calmar al amor de su vida.

Le pasa la cadena por la cabeza y la hace descender. Cuando le cae sobre el pecho, ella suspira y aferra el candado como si fuera su talismán personal.

—¿Te encuentras mejor? —La sonrisa de Michael indica que sabe perfectamente que sí, que está mejor.

Ella le devuelve la sonrisa y pestañea, como si tuviera sueño.

—Sí, mucho mejor. Tú siempre sabes cómo cuidarme.

Él le da un beso en la frente y lleva la mano de Wendy a su mejilla.

—Es la misión más importante que tengo en la vida. Tu felicidad siempre va por delante de todo. Siempre.

—Lo sé —murmura ella antes de cerrar los ojos—. Estoy cansada... —Exhala y se queda dormida sin soltar el candado.

Skyler me agarra del brazo y señala la puerta con la cabeza.

—Deberíamos marcharnos y dejarlos descansar.

Me aclaro la garganta mientras la marea emocional me golpea con fuerza en el pecho. Michael se asegura de que Wendy esté bien tapada con la manta y nos acompaña a la puerta.

—¿Cómo está? ¿Cuál es el pronóstico?

Él se frota la nuca y luego hace rodar los hombros.

—Se despertó a medianoche. La examinaron y el médico dijo que todo tiene muy buen aspecto, que no hay síntomas de infección. De todos modos, le están administrando antibióticos por vía intravenosa junto a los analgésicos. Las heridas están limpias y se están curando bien, pero tardará un tiempo en recuperar la movilidad completa en el hombro y el brazo. Va a tener que tomárselo con calma, al menos durante seis semanas. Aunque no te extrañe que se alargue la cosa..., tal vez para siempre.

«Para siempre.»

Esas palabras me alcanzan con la fuerza de un disparo en el pecho y casi me derriban.

—Un momento. ¿Estás pensando lo que creo que estás pensando?

Él se pone a la defensiva, cruzándose de brazos.

—Si estás pensando en que mi futura esposa se quede en casa ocupándose de planificar la boda y poco más, vas bien encaminado. No necesita trabajar. Ella prefiere...

Lo interrumpo porque la posibilidad de que Wendy no vuelva a International Guy me resulta insoportable.

—¿De verdad crees que eso es lo que quiere?

—Le haré ver que es lo mejor para la familia, la que estamos construyendo y la que planeamos ampliar en el futuro. Tu negocio es importante para ti, pero ella... —Señala a Wendy con

el dedo—. Ella lo es todo para mí. Si deja de respirar, más vale que la pongan en un ataúd de dos plazas porque la seguiré a todas partes, incluida la tumba.

«Por Dios.»

Hay gente enamorada, pero lo de este hombre está a otro nivel. No sé cómo explicar el grado de compromiso y devoción de Michael hacia Wendy. Francamente, es la primera vez que veo algo así. Ni siquiera en mis padres, y eso que llevan casi cuarenta años enamorados. Pero esto es una experiencia casi cósmica.

—Te entiendo, Michael, pero creo que la decisión debe tomarla Wendy. Y por mucho que quieras apartarla del mundo con tus millones, ella nos ha dejado claro que nos considera parte de su vida, parte de esa familia que has mencionado. Así que no pienso dejar que te la lleves sin luchar por ella. Wendy es como una hermana para mí, la hermana que nunca tuve.

Él me apoya la mano en el hombro.

—No pienso impedir que sigáis siendo amigos; lo que no me hace ninguna gracia es que vuelva al trabajo. Lo que ha pasado demuestra que el mundo es un lugar muy peligroso.

Suspiro hondo.

—Lo que ha pasado no es lo normal.

Michael resopla y se pasa la mano por el mentón sin afeitarse.

—Ya, eso dice, pero tu novia va siempre acompañada por un equipo de seguridad. —Se vuelve hacia Rachel y Nate, que están uno a cada lado, a unos dos metros de distancia, fingiendo estar a sus cosas, aunque todos sabemos que si se acercara alguna amenaza reaccionarían al momento.

Sky me acaricia el bíceps para calmarme y recordarme que está ahí para lo que necesite. La abrazo por la cintura y digo:

—Volveremos luego, cuando haya descansado. ¿Puedo con-



tarles a los chicos que se ha despertado? Les diré que tiene que reposar unas horas.

Él asiente con la cabeza.

—Pero dile a Montgomery que como oiga una sola burla o comentario con doble sentido, me lo cargo. Se ha acabado lo de ligar con mi mujer, ¿queda claro?

Me muerdo el labio para aguantarme la risa.

—Clarísimo. Le haré llegar tu advertencia.

—Gracias. Y, Skyler, siempre es un placer verte. —Frunciendo el ceño, añade—: Espero que no te haya molestado el comentario sobre el equipo de seguridad. Sé que lo necesitas.

Ella le da palmaditas en el hombro.

—No me ha molestado. Preferiría no necesitarlos, pero los necesito. Y tienes razón, la vida puede ser peligrosa, pero también es peligroso no vivir cada día al máximo. He pasado por ello y es como morir lentamente por dentro sin que nadie se dé cuenta. Ahora sé que corro riesgos, pero me siento libre y disfruto de cada momento. —Se libra de mi abrazo y le da uno a Michael.

Al principio, parece que él no sabe qué hacer con las manos. Es como si no concibiera abrazar a alguien que no sea Wendy. Siento lástima por él. Tener toda tu felicidad invertida en una sola persona no me parece una buena idea. Ahora tengo todavía más ganas de que se una a nuestra comunidad.

Finalmente, se rinde al consuelo que Sky le ofrece. Baja los brazos y la rodea con ellos, apoyando la barbilla en su hombro. Tiembla de arriba abajo, como si estuviera soltando la tensión acumulada.

—Pensaba que la había perdido —susurra, y ella le acaricia la nuca y asiente.

—No la has perdido. Está aquí, sana y salva. Se va a curar y te necesita más que nunca.